

Piensa global; actúa local (V)

El tercero de los Objetivos del Milenio es el de la promoción de la igualdad de sexos y el empoderamiento de la mujer. (Por qué traduzco o uso la palabra “sexo” donde otras personas usan “género”... hoy toca, simplemente, el uso del argumento coña: me niego a reducir a la persona humana, varón o mujer, a pura mercancía; eso sí que sería ir más allá de posicionamientos ideológicos.)

Yo no soy de quienes estén a favor de legislación positiva al respecto de la asunción de papeles de representación de la mujer: por un lado me limitaré a respetar y cumplir la legislación vigente, como debe ser; y, por otro lado, me cuido muy mucho de usar prejuicios sexuales a la hora de tomar una decisión.

De ocho Centros que tiene la Universidad de Almería (entre una Escuela y siete Facultades), sólo uno de ellos tiene a una mujer al frente del mismo. (Eso sí: todos los equipos de gobierno tienen una representación paritaria mujer-hombre.) De las diez Universidades públicas andaluzas, sólo en una de ellas encontraremos una Rectora.

El pasado jueves celebramos en la Facultad de Ciencias Experimentales un homenaje a las tres mejores pruebas realizadas en las Fases Locales de las Olimpiadas de Física, Matemáticas y Química. Sólo uno de esos premios fue conseguido por una mujer. (En Matemáticas, por cierto.) Tampoco seré yo quien haga deducciones de tipo sexual a partir de dicho hecho; es más, existe alguna encuesta relativa al mayor éxito relativo de chicas frente a chicos.

¿Quiere eso decir que las mujeres, aún siendo más “exitosas” que los hombres, evitan la competición? Pasa con este ejemplo como con la Fórmula 1... Digo todo lo anterior porque se entiende (y yo lo comparto como objetivo, pero no creo que acarree la paridad deseada), que el logro del 2º objetivo se centra en la “Meta” de eliminar las desigualdades en los niveles de primaria y secundaria para 2005 y en todos los niveles para 2015.

Creo que no es suficiente... por los ejemplos dados más arriba se confirma. Pero es más: ¿se trata de la paridad a toda costa o más bien, propondría yo a modo de reflexión personal, no se trataría de que, además de esa paridad nacida de la naturalidad, los valores que han transmitirse desde los lugares de gobierno son los que, tradicionalmente, se han asignado a la mujer?

Me refiero a que las personas deberíamos ser (ya mujer u hombre, administradora o administrada, jefa o empleada) un poco menos violentas, un poco más receptivas, un poco menos egoístas, un poco más atentas al prójimo. Las mujeres que me rodean me han ayudado, o por lo menos me han interrogado, a descubrir esos comportamientos.

Fecha: 31 de mayo de 2010

Enrique de Amo Artero, Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales